



Más de 50 años en las artes y la cultura
Dagoberto Montecinos Huaiquimilla

“Sería importante que se valore más el trabajo que hace mucha gente en forma artesanal”

Talabartería, escultura, fotografía, textilería, cocina y, principalmente alfarería y cerámica mapuche, son algunas de las disciplinas que este valdiviano ha desarrollado durante su extensa trayectoria.

Obra consolidada y presente en múltiples exposiciones, talleres y adjudicación de fondos de cultura.

Dos años de estudios en la ex Facultad de Bellas Artes de la UACH como alumno libre, pero, fundamentalmente, de formación y arrojo propio.

Palabras Mayores

Proyecto financiado por el FFMCS 2023



Nos recibe en su mundo privado, de origen, de creación. Hogar de casi toda la vida ubicado en el sector Corvi, 'ataviado' a su 'pinta': motivos indígenas y obras de su autoría.

Bossa-nova de fondo y concentrado en la restauración de un ajado cuadro. Ahí está, en otra de sus facetas. Un retoque más y pasamos a lo nuestro: su vida y obra.

Desde la infancia muy ligado a la ruralidad de Lahuan (San José de la Mariquina), hogar de sus ancestros maternos huilliches, y fuente de inspiración. "Desde niño tengo nociones del área artística, pero en ese entonces, en la inocencia dulce de la infancia, no sabía lo que era el arte. Siempre vi a mi abuelita y tía en el vitral, tejiendo lamas, frazadas, mantas, prevenciones, o sea, un abanico de imágenes muy coloridas, simétricas y con su mensaje cosmogónico potente. Recuerdo de los viajes a caballo y en carreta para ir a comprar al pueblo, o moler los granos de trigo que eran para el consumo de subsistencia, al igual que la ganadería. Son cosas que a uno lo vinculan desde siempre con el campo y toda esa vida llena de imborrables momentos. Yo vivía en Valdivia, pero pasaba gran parte del tiempo en Lahuan, donde vivían mis abuelitos y donde había mucha pobreza, gran humildad y mucha solidaridad. Siempre estuve ligado al mundo del campo y aprendí de muy niño todo lo que se hace ahí, desde andar descalzo, montar caballo a pelo, picar leña, dominar el fogón, ordeñar, esquilarse, cocinar. Sin duda algo que marcó mi historia y que me vinculó con la cultura, esencialmente de mis raíces huilliches", explica Montecinos (69).

Ya en la adolescencia, en el colegio, muy estimulado con el dibujo y las clases de artes plásticas y técnico manual. "Para entonces uno hacía trabajos en mimbre, en madera, en terciado y en plumavit -que recién estaba saliendo-. Estudié en la Escuela N° 72 de la Corvi, donde estuve toda la básica; después estuve interno en Pelchuquín. En la secundaria entré a estudiar Electro Mecánica durante tres años en el Centro de enseñanza Media Industrial. Eran tiempos convulsionados, año 1972. y por razones políticas me cambié a la Escuela Técnica de Servicios Especializados, donde de tercero medio debí bajar a segundo medio por currículo incompatible, y estudié Tejeduría y Tricotaje. En 1973 ocurrió lo que todos sabemos y en 1974 fui expulsado de dicho establecimiento, ¿razones?, políticas creo, mucha gente no había hecho nada, a mí, sólo porque militaba en esa época en la DC", cuenta.

"Como alfarero, como ceramista, la técnica que he ocupado es una que ya está en vías de extinción, que es el 'engobe', y en el sur de Chile soy el único que la hace. Hoy día existen muchos alfareros y ceramistas que ya no la ocupan".

MANOS A LA OBRA

En 1974 consiguió su primer reconocimiento al ganar un concurso de afiches en El Día Mundial de la Salud. "Eso fue algo importante que, obviamente, me instó a dedicarme a lo que realmente me gustaba. En el año 1978 estudié como alumno libre Escultura y Cerámica en la ex Facultad de Bellas Artes de la Universidad Austral, con Guillermo Franco. Ahí estuve dos años, lamentablemente me sentí rechazado, entonces, opté por lo mío: la alfarería mapuche".

-¿Por qué rechazado?

"No sé, por razones económicas, sociales. Tal vez porque consumía cannabis. No me sentía cómodo la verdad. En ese entonces tenía amigos pintores, uno de ellos, que ya no está, Pablito Flández, quien me recomendó que fuera a esas clases, pero después me dijo: 'ándate, estás puro hueviando'. Desde ahí empecé a hacer lo que hago actualmente, pero yo venía desde antes trabajando con barro. Me metí a la música Folclórica, música Coral, al barro, al cuero, marroquinería, orfebrería, textilera; o sea, todas las técnicas que domino hoy, entre esas la cocina también".



Dagoberto nació en 1954 en Valdivia.

-¿Cómo se definiría como artista, estilo, temática? ¿En qué está centrado su afán?

"Multidisciplinario, porque no tengo nada específico, pero siempre basado en el arte indígena o indoamericano, siempre bajo el prisma mapuche.

Me favoreció mucho haber trabajado con personas con trastornos neuromotores, donde tú tienes que realizar distintos tipos de terapias. Esto fue en el hospital traumatológico cuando existía, era una unidad de rehabilitación en parálisis cerebral, con un equipo multidisciplinario encabezado por el doctor Alessandro Foradori, doctor Klaus Grob, la especialista Elba Pacheco y otros. Llegué a hacer clases de dibujo y me da cuenta que se podían lograr grandes avances con los educandos. Esto duro hasta que se municipalizaron los colegios.

Como alfarero, como ceramista, la técnica que he ocupado es una que ya está en vías de extinción, que es el 'engobe', y en el sur de Chile soy el único que la hace. Hoy día existen muchos alfareros y ceramistas que ya no la ocupan".

-¿Cómo nace una obra suya? ¿Cómo es el proceso de creación?

"Es complejo, porque tú inicias algo y terminas en otra cosa. Aunque hagas dos piezas con la misma impresión, o si tu objetivo es un diseño en particular, nunca van a ser las dos iguales. Siempre, en el caso específico del barro, vas a estar corrigiendo algo, y al otro día sigues y sigues".

-Ahora son piezas decorativas, pero antiguamente, imagino, igualmente se utilizaban en el día a día.

"Lo que pasa es que antes en nuestra cultura, como en todas, eran utensilios para la actividad cotidiana, acarrear agua, fermentar frutos, guardar semillas, ritos chamánicos, de sacrificio, etcétera. No eran piezas decorativas como las que yo hago, pero igual son utilitarias y decorativas, pero como piezas utilitarias duran muy poco. Aquí, lamentablemente, los ceramios de mi cultura han sido rescatados con escasa tecnología y gran parte se encuentra en colecciones privadas más que en los museos, lamentablemente. A pesar de que no existen grandes piezas mapuche, sí hay obras antropomorfas, zoomorfas, mixtas, etcétera, de gran magnitud estética, y a veces uno se fija en ellas y hace una parecida".

-¿Cuál es su cosmovisión de la vida y el arte?

"Es una unión de ambas cosas, porque cuando uno ejerce su trabajo, está unido siempre con los cuatro elementos: fuego, aire, agua tierra. Me importa que las personas y los artistas surjan, pero me importa mucho más que no denigren a los que sean menos que ellos, porque nadie nace sabiendo. No hay que vanagloriarse de lo que uno hace, de los logros conseguidos, eso, la gente y la sociedad lo reconoce".

Palabras Mayores

Proyecto financiado por el FFMCS 2023



-“Difícil vivir del arte”, una frase muy escuchada. ¿En su caso tiene asidero? “Lógico, he trabajado en distintas áreas del espectáculo, tras y sobre el escenario. He sido tramoya, iluminador de espectáculos, músico, actor. He realizado muchas funciones, muchas cosas, pero siempre relacionadas con el arte”.

-Se ha adjudicado muchos proyectos en su carrera, una fuente importante de ingresos, una ayuda.

“He ganado varios. Uno de los más importantes fue uno que se relaciona con el arte, la cultura y el fomento, ‘Proyecto Ganador Emprendimiento Cultural 2013’ del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes; también del Gobierno Regional, Sercotec, algunos proyectos Conarte, Fondos de Desarrollo Regional, Fondos Presidencia de la República, etcétera”.

-También ha realizado diversos talleres. Cuéntenos un poco acerca de esto. “El último taller fue, justamente, de Conarte, que debe haber sido en el 2019, talleres ‘OKUPA’ Consejo de la Cultura y las Artes, talleres de formación a dirigentes indígenas Conadi, taller de formación Fondos de Desarrollo regional”.

“Me importa que las personas y los artistas surjan, pero me importa mucho más que no denigren a los que sean menos que ellos, porque nadie nace sabiendo. No hay que vanagloriarse de lo que uno hace, de los logros conseguidos, eso, la gente y la sociedad lo reconoce”.

-Muchas exposiciones además.

“Sí, el año pasado en Lanco fue la última exposición individual que hice: ‘Pukemrag’ (invierno de greda), y fue una muestra de 20 obras. Bueno, desde el año 2000 que participo en el Salón de Otoño, en fotografía, escultura, cerámica y tejido”.

EXPERIENCIA Y SABIDURÍA

-Dentro de su vasta trayectoria, cuáles considera que han sido los logros o satisfacciones más importantes para usted, ya sean tangibles o intangibles. Aquellas que ha dicho, uff vale la pena mi trabajo y el esfuerzo puesto en él. “Como te decía, el 74 fue el primer premio, después gané varios proyectos. También en fotografía recibí otros premios. El 2016 fui seleccionado chileno al Premio de la UNESCO para América Latina y el Caribe, con la obra ‘Luna Negra y el Cultrúng’, ahí fuimos seis chilenos seleccionados. Todo reconocimiento es grato, sobre todo cuando uno lo hace con compromiso y dedicación, pero algún día se reconocerá la trayectoria y obra, pienso yo. Tengo esa fe”.

-¿Y cómo ha sido a través de todos estos años la recepción de las personas con su arte?

“Siempre buena. He tenido la oportunidad de conversar con gente que realmente le interesa el trabajo de uno. Sin ir más lejos, en este Salón de Otoño 2023, un trabajo que tenía acá mucho tiempo, inclusive se separó en dos partes, pensaba restaurarla pero me instaron a mostrarla: es una esfera casi perfecta digamos, pero hecha en forma digito manual, nada de hormas, moldes, torno. Lograr esa forma esférica es importante, porque se puede hacer en el torno y es más rápido, pero hacer una esfera en forma digito manual, es complicado”.

-A sus 69 años, ¿considera usted que la comunidad y la sociedad en general, incluidos colegas y estamentos culturales, valoran la trayectoria, las décadas de experiencia en el oficio?

“Mira, sería bueno eso, pero la verdad de las cosas, existe, lamentablemente, mucha envidia. Las personas cuando logran un estatus

empiezan a mirar bajo el sombrero a los demás, y eso es lo único que no me agrada. Deberían ser más solidarios, por ejemplo, como en el Salón de Otoño, que se comparte con toda la gente, emergentes, consagrados, etcétera.

Dentro de la comunidad, de la sociedad, las personas que lo conocen a uno, tienen su opinión, por lo general siempre positiva. En relación a la demás gente, pucha, no sé, está preocupada de otras cosas hoy en día. Se interesan superficialmente por un rato. Es por eso que se están perdiendo muchas técnicas, mucho de todo. Imagínate que yo hace mucho tiempo hice calzado artesanal, sandalias, zapatos, no en la época hippie, digamos que en los años setenta. En ese tiempo trabajaba el cuero, la zueleta, el metal, y era distinto porque la gente estaba presta. Entonces, la obra digito manual se ha perdido mucho, se ha desvalorizado mucho y hay gente que no la va a volver a valorizar nunca, porque eso ya pasó.

Sería importante que se valore más el trabajo que hace mucha gente en forma artesanal. Me encantaría, por ejemplo, que existiera el zapatero remendón, la modista, el sastre, que había montones en Valdivia, y así podemos seguir”.

-¿En qué está hoy Dagoberto Montecinos? Proyectos, anhelos, sueños a corto y largo plazo.

“Para mí es importante seguir viviendo tranquilo. La naturaleza todo nos da todo. Primero hay que conocer lo nuestro y después lo ajeno. Tenemos mucho que dar. Espero seguir haciendo alfarería, pero por ahora estoy en la parte de transición, de todo un poco. Eso sí, con algunos problemas de salud que me tienen medio complicado. Postulé a un Conarte y por lo menos pasé la primera etapa”.

-Finalmente, ¿está conforme con su vida y obra?

“La verdad es que siempre uno espera algo más, aparte de ser patrimonio inmaterial, lo importante sería ser patrimonio humano viviente, que es distinto. Lamentablemente, he estado con problemas de angustia depresiva severa, lo que ha impedido realizar mi obra como de costumbre, porque trabajar con malas energías siempre es desagradable, puesto que se transmite a la obra tal negatividad”.



Exposición, hace unos 15 años atrás, de una serie de bustos en tamaño real con ornamentos pectorales mapuche.

Texto y fotografía: Alex Contreras. Imágenes de archivo: Dagoberto Montecinos

Palabras Mayores

Proyecto financiado por el FFMCS 2023

